

**ECONOMÍA, PRESTIGIO Y PODER**  
*Perspectivas desde la arqueología*

Carlos Augusto Sánchez  
*Editor-compilador*

Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH

2009

# V

## LA COMUNIDAD Y EL CACICAZGO: UN ESTUDIO COMPARATIVO DE PATRONES DE ASENTAMIENTO REGIONAL EN EL ALTO MAGDALENA, EL VALLE DE OAXACA Y MONGOLIA INTERIOR

*Robert D. Drennan*

Universidad de Pittsburgh

*Christian E. Peterson*

Universidad de Hawaii

### INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

EXISTE UNA AMPLIA VARIEDAD DE ORGANIZACIÓN ENTRE LOS CACICAZGOS TEMPRANOS, pero todos representan, en sus respectivas regiones, el desarrollo inicial de relaciones sociales de carácter jerárquico permanente. En estas sociedades, quienes querían ser caciques tenían éxito al crear relaciones desiguales con otros miembros de sus propias comunidades. Su éxito, en este sentido, fue suficiente para transformar los principios fundamentales de organización comunitaria.

Las comunidades en las que sucedió esta transformación eran de diversas escalas. En antropología siempre se ha manejado un concepto de pequeñas comunidades locales compuestas por un conjunto de habitantes que mantienen una interacción personal casi diaria. Estas pequeñas comunidades locales pueden existir al interior de comunidades de orden mayor, las cuales, a su turno, pueden formar los componentes de comunidades todavía más extensas. Desde esta perspectiva, la formación inicial de un cacicazgo consiste en la creación de una comunidad de escala más amplia, con mecanismos de integración más fuertes que las anteriores.

1. Agradecemos a Stephen Kowalewski, quien nos facilitó datos de patrones de asentamiento del valle de Oaxaca en formato electrónico y a Gideon Shelach, quien compartió comentarios acerca de una versión anterior.

Los estudios de patrones de asentamiento proporcionan una oportunidad para la delineación de estas comunidades, de manera que facilita su comparación. El análisis correspondiente parte del supuesto de que las comunidades de interacción social se reflejan en los patrones de distribución de la ocupación humana en el paisaje.

Cuando se definió el enfoque arqueológico que se ha denominado “patrones de asentamiento”, Parsons (1972) observó que las comunidades humanas son reconocibles en el registro arqueológico. También enfatizó que la tarea de identificarlas y delinearlas requiere atención analítica explícita; no es suficiente asumir que aquello que conviene definir por varias razones como un sitio arqueológico, automáticamente corresponde a una comunidad social. También señaló la importancia de enfocar la atención por separado, pero de manera complementaria, en diferentes escalas de análisis. Todas estas observaciones son fundamentos del punto de vista analítico adoptado para realizar las comparaciones que aquí se describen (Peterson y Drennan, 2005).

### **LA REGIÓN DE CHIFENG MONGOLIA INTERIOR ORIENTAL, REPÚBLICA POPULAR DE CHINA)**

Los patrones complejos de la organización social surgieron en el noreste de China durante el período Hongshan (ca. 4500-3000 a.C.) (Barnes, 1993: 108-110; Chang, 1986: 181-188; Guo, 1995; Nelson, 1990, 1994, 1997; Shelach, 1999). Los objetos espectaculares, tales como esculturas de jade y cerámica fina con diseños pintados, sugieren la presencia de especialización artesanal, y su inclusión en unos cuantos entierros muy elaborados se considera evidencia de una jerarquía social impresionante, aunque no se conoce mucho sobre el carácter exacto de estas relaciones sociales desiguales (Childs-Johnson, 1991; Chiou-Peng, 1994; Guo, 1995, 1997; Liaoning, 1997; Nelson, 1994: 9-10; 1997: 60; 2001). En ese período, grandes grupos de obreros construyeron, mediante coordinación, estructuras de posible función ceremonial, que fueron utilizadas por los habitantes de comunidades extensas con cierto grado de centralización (Barnes y Guo, 1996; Guo, 1995; Guo y Zhang, 1984; Fang y Liu,

1984; Liaoning, 1986, 1997). El fenómeno Hongshan ha sido denominado un “Estado”, como si se tratara de una sola unidad política integrada, pero es evidente que esta “cultura arqueológica” representa un número elevado de unidades políticas o sociedades de carácter más local. La escala demográfica y el grado de jerarquía social de estas sociedades concuerdan más con las que muchas veces se denominan “cacicazgos”. Se tiene información detallada sobre patrones de asentamiento para un área de 765 km<sup>2</sup> al oeste de la ciudad de Chifeng (Figura 5.1), una parte muy pequeña del área total de distribución de la cultura Hongshan (Chifeng, 2003a, 2003b; Chinese-American, 2002; Linduff, Drennan y Shelach, 2004); el mapa de localización de los sitios en donde la cerámica Hongshan fue recuperada en la región de reconocimiento sistemático (Figura 5.2), muestra un patrón de pequeños asentamientos de agricultores, generalmente no muy lejanos de lo que hoy en día son las zonas de cultivo más productivas del valle. Es evidente que no fue difícil mantener el contacto entre los habitantes de la región, ya que la población pudo haber sido de entre 4.000 y 8.000 (Drennan *et al.*, 2003) en un área que puede ser atravesada a pie en un día. Se habrían podido abastecer sin problemas las necesidades nutritivas de esta población con la producción de una parte muy pequeña de la región y la interacción social habría sido más fácil si la ocupación se hubiera concentrado en uno o pocos lugares. Sin embargo, la ocupación se extendió por toda la región, lo cual sugiere que toda esta población no fue integrada en una interacción social muy intensa.

La figura 5.2 muestra una serie de agrupaciones de pequeñas áreas ocupadas muy próximas unas de otras, con una separación mayor de otras agrupaciones. La delineación sistemática de estas agrupaciones nos permite examinar en detalle los patrones de interacción social y la formación de las comunidades. Peterson y Drennan (2005) sugieren que las comunidades de interacción social pueden ser delineadas con base en la representación de la distribución de población en una región como una superficie, partiendo del supuesto que, generalmente, la interacción social disminuya a medida que la distancia aumenta. Las poblaciones prehistóricas de Chifeng han sido reconstruidas con base en las áreas y densidades de restos arqueológicos de distintos períodos en la superficie (Drennan *et al.*, 2003). La superficie que

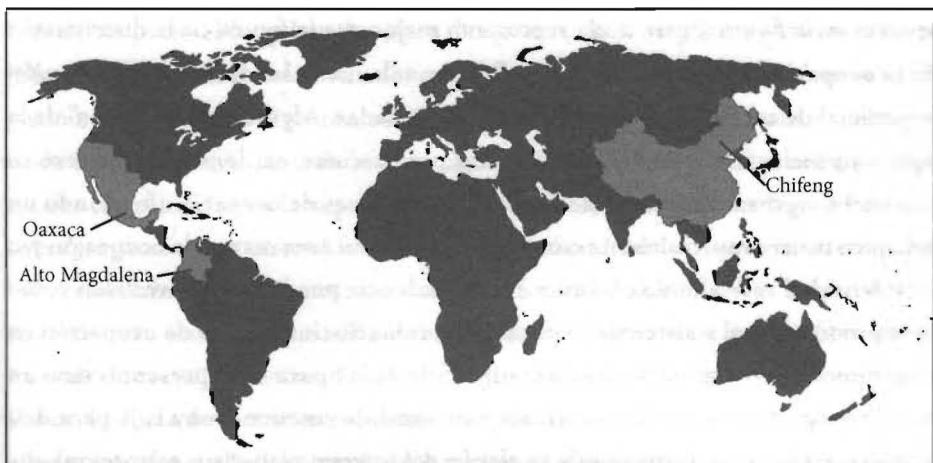


Figura 5.1. Las tres regiones arqueológicas comparadas en este artículo.

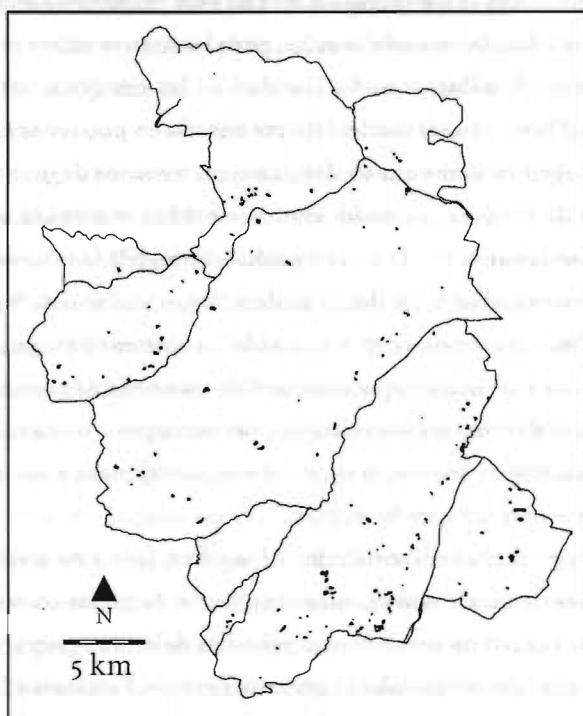


Figura 5.2. Distribución de la cerámica Hongshan en el área de reconocimiento sistemático de Chifeng.

aparece en la figura 5.3 sin duda representa mejor que la figura 5.2 la distribución de la ocupación Hongshan, ya que refleja no solamente las áreas de distribución superficial de cerámica, sino también sus densidades. Algunos de los “picos” de la figura 5.3 incluyen varias áreas, separadas pero vecinas, en donde se recuperó cerámica Hongshan. La combinación de distintas áreas de ocupación formando un solo pico ocurre especialmente cuando se trata de un área mayor de ocupación y/o una densidad más alta de cerámica. Esta tendencia puede ser aprovechada como un método natural y sistemático para agrupar las distintas áreas de ocupación en lo que pueden ser comunidades. Si la superficie de la figura 5.3 se presenta como un mapa topográfico se puede seleccionar una línea de contorno muy baja para delinear las bases de los picos donde se elevan del terreno plano (sin ocupación) que los rodea. En el caso de la ocupación Hongshan, dicha línea define claramente unas 125 agrupaciones de ocupación (Figura 5.4). Las más pequeñas parecen representar las residencias aisladas de una sola familia, pero las más extensas pueden comprender a varios cientos de habitantes. La claridad de las agrupaciones sugiere que la interacción social tuvo una estructura fuerte basada en pequeñas comunidades locales. Todas las agrupaciones que se definen tienen menos de 900 m de extensión y los habitantes de un área tan reducida bien pueden mantener una interacción personal casi diaria, por lo que la distribución regional de la ocupación Hongshan parece reflejar una unidad bien definida de interacción social. Su tamaño varía, pero el promedio sería de unas 10 a 12 unidades domésticas, posiblemente integradas por lazos de parentesco, que compartían una serie de rutinas y actividades diarias. Esta clase de interacción tenía importancia para las familias Hongshan, ya que decidieron ubicar sus residencias en estos conjuntos y no, por ejemplo, al lado de sus respectivos campos de cultivo.

Algunas de las pequeñas comunidades Hongshan (pero no todas) también forman agrupaciones de escala mayor, como conjuntos de varias comunidades a poca distancia unas de otras, con una buena separación de otras agrupaciones. Para facilitar la identificación de interacción a esta escala mayor, Peterson y Drennan (2005) “suavizaron” matemáticamente las superficies que representan la distribución de la ocupación. A medida que se aplican fórmulas de suavización más fuertes a la super-

ficie de ocupación Hongshan, los picos de agrupación se amplían y algunos se unen (Figura 5.5). De nuevo, una línea de contorno muy bajo delinea agrupaciones de ocupación, aunque ahora el patrón es más complicado (Figura 5.6). Hacia el norte y el oeste las formas circulares definen las agrupaciones de las pequeñas comunidades locales identificadas en la superficie no suavizada. Hacia el sudeste se define una sola agrupación muy extensa, aunque una segunda mirada a la superficie revela que esta caracterización es demasiado simplista. En realidad, son varios los picos en el sudeste, pero con una separación reducida. El resultado es que la superficie "plana" a partir de la cual suben los picos se ha levantado de manera general por todo este sector. La línea de contorno que define las bases de los seis picos en el sudeste es, en efecto, más alta que la línea que hace lo mismo en el noroeste. Entre estos dos niveles, la topografía del sudeste forma "valles" que separan los picos de ocupación (Figura 5.6). Otras pequeñas comunidades locales se agrupan con uno u otro de los picos, a los lados de estos valles ocupacionales, que pueden ser tomadas como los límites de "distritos", es decir unidades de interacción social como las comunidades mayores del noroeste, pero con una dimensión territorial adicional.

En total son 65 agrupaciones de pequeñas comunidades locales, algunas de las cuales solo tienen una comunidad pequeña. De las 65, unas 14 tienen poblaciones que probablemente exceden los 150 habitantes y que se diferencian de las otras en la distribución de frecuencias de poblaciones de agrupaciones. Estas 14 comunidades sugieren la presencia de una estructura de comunidades de orden mayor que el de las pequeñas comunidades locales de interacción personal y diaria. Aparentemente, no todos los habitantes Hongshan de la región se integraron en tales comunidades de orden mayor. Aproximadamente el 25% de la población regional vivía en las 51 pequeñas comunidades locales no incluidas en alguna de las 14 comunidades de orden mayor. En la mayoría de éstas, en donde vivía el 75% de la población regional, las pequeñas comunidades locales funcionan como unidades para la construcción social de las comunidades mayores, que incorporan hasta 10 de las pequeñas (aunque en dos instancias las mayores están conformadas por una sola comunidad local). Las de orden mayor tienen hasta 3 km de largo, una escala espacial que no permite la interacción personal diaria de todos sus habitantes. Interpretamos estas

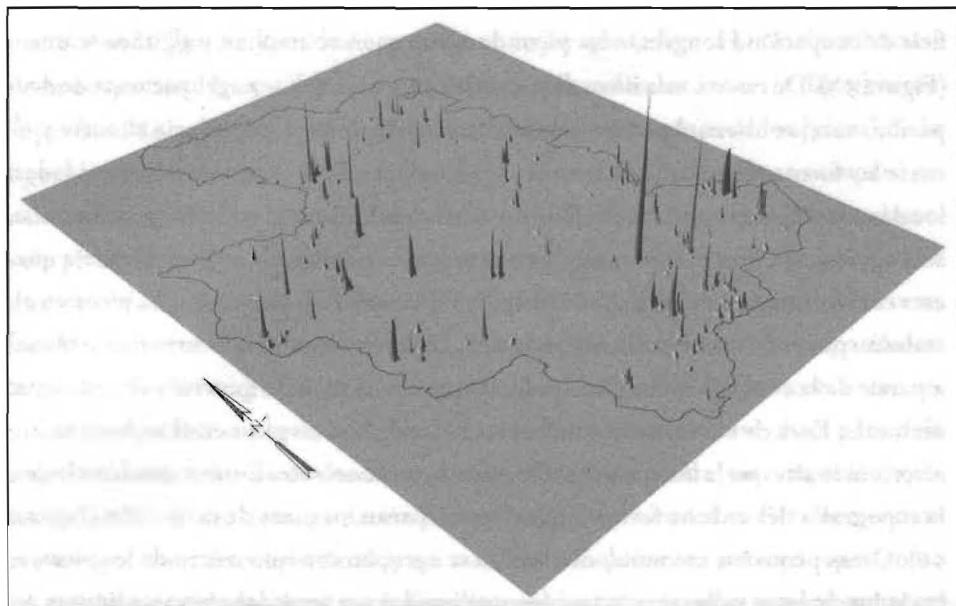


Figura 5.3. Superficie no suavizada que representa la distribución de la población Hongshan en la región de Chifeng.

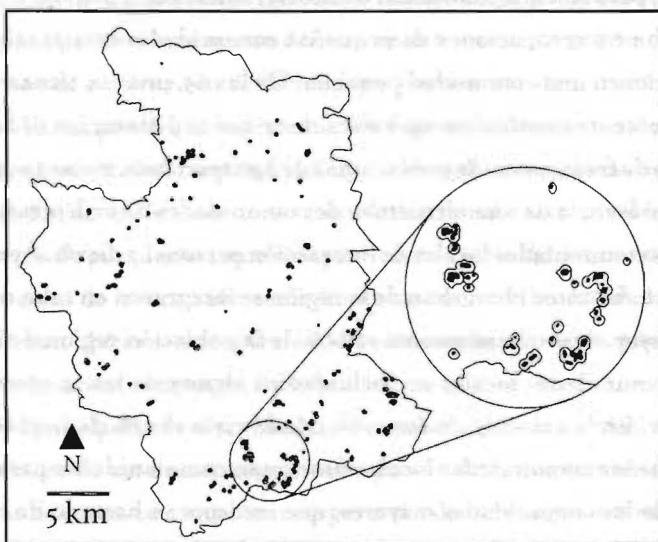


Figura 5.4. Línea de contorno bajo que define las bases de los picos de ocupación Hongshan que se ven en la Figura 5.3. Se identifican agrupaciones de la ocupación que pueden corresponder a pequeñas comunidades locales de interacción social.

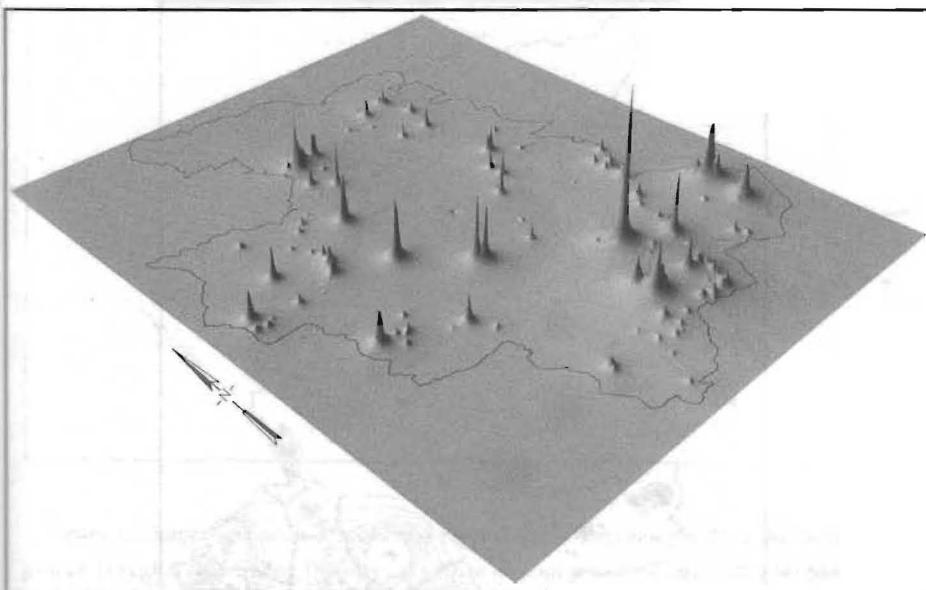


Figura 5.5. Superficie suavizada que representa la distribución de la población Hongshan en la región de Chifeng.

agrupaciones como una indicación de que la interacción entre las pequeñas comunidades locales unidas en una agrupación fue más intensa que la interacción entre pequeñas comunidades en diferentes agrupaciones.

Esta riqueza de estructura de orden mayor no se ve en las distribuciones de los períodos anteriores en Chifeng. La primera ocupación sedentaria, de tal vez 300 habitantes, durante el período Xinglongwa (ca. 6000-5250 a.C.), formó pequeñas comunidades locales, de vez en cuando agrupando algunas áreas separadas de ocupación (Figura 5.7), pero el número de pequeñas comunidades es tan reducido que no hay posibilidad de formar una estructura multi-escalar tan complicada como la de Hongshan. En el período Zhaobaogou (ca. 5250-4500 a.C.), la población regional creció, alcanzando entre 800 y 1.600 habitantes, y las áreas de ocupación también se dispersaron en todas partes de la región, formando pequeñas comunidades locales con muy poca señal de estructura de orden mayor (Figura 5.8). Así, los 14 distritos y comunidades mayores de Hongshan, conforman una estructura de interacción

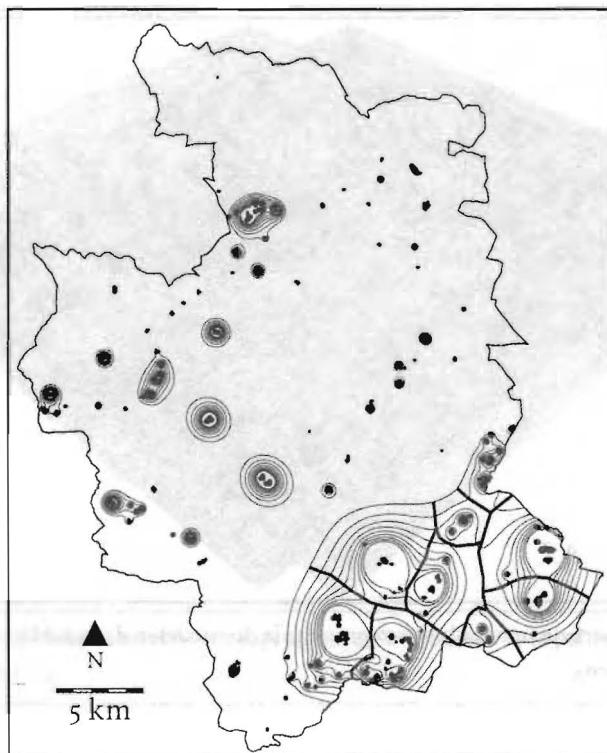


Figura 5.6. Líneas de contorno para la superficie suavizada de la Figura 5.5. Hacia el noroeste definen las bases de picos que corresponden a comunidades de orden mayor; hacia el sudeste, en el paisaje de ocupación más complicada, las líneas gruesas indican la división en distritos.

social que no existió antes en Chifeng. Sus poblaciones varían desde un mínimo de unos 150 habitantes hasta un máximo de tal vez 1.000. Dentro de la mayoría de las comunidades más amplias se puede identificar una sola comunidad local cuya población es mucho más grande que la de las otras. De los gráficos de rango-tamaño (*rank-size graphs*) correspondientes a cada una de las comunidades de orden mayor (Figura 5.9), casi todos muestran los patrones *log-normal* o *primate*, que reflejan las unidades sociopolíticas centralizadas. El gráfico rango-tamaño del área total del reconocimiento tiene una fuerte forma convexa (Figura 5.10) y probablemente

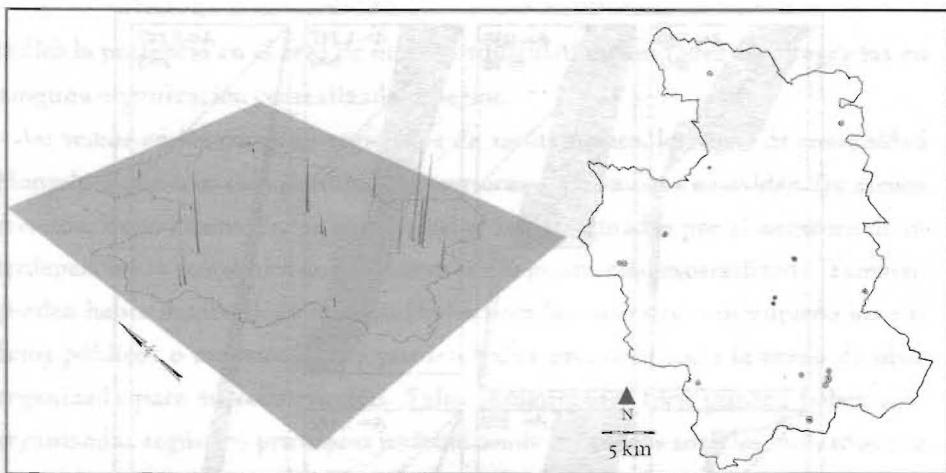


Figura 5.7. Superficie no suavizada que representa la distribución de la población Xinglongwa en la región de Chifeng (izquierda) y línea de contorno baja que indica las bases de los picos de ocupación para agrupar las áreas de ocupación individual en pequeñas comunidades locales (derecha).

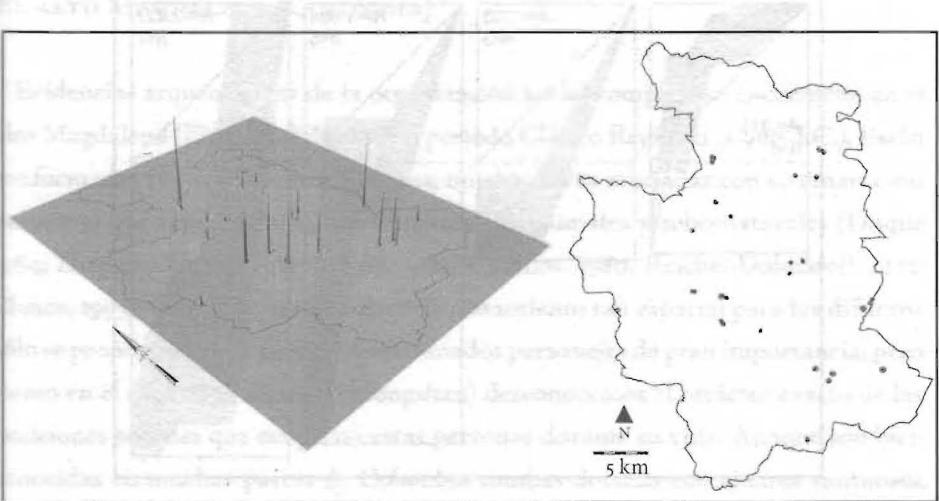


Figura 5.8. Superficie no suavizada que representa la distribución de la población Zhao baogou en la región de Chifeng (izquierda) y línea de contorno baja que indica las bases de los picos de ocupación para agrupar las áreas de ocupación individual en pequeñas comunidades locales (derecha).

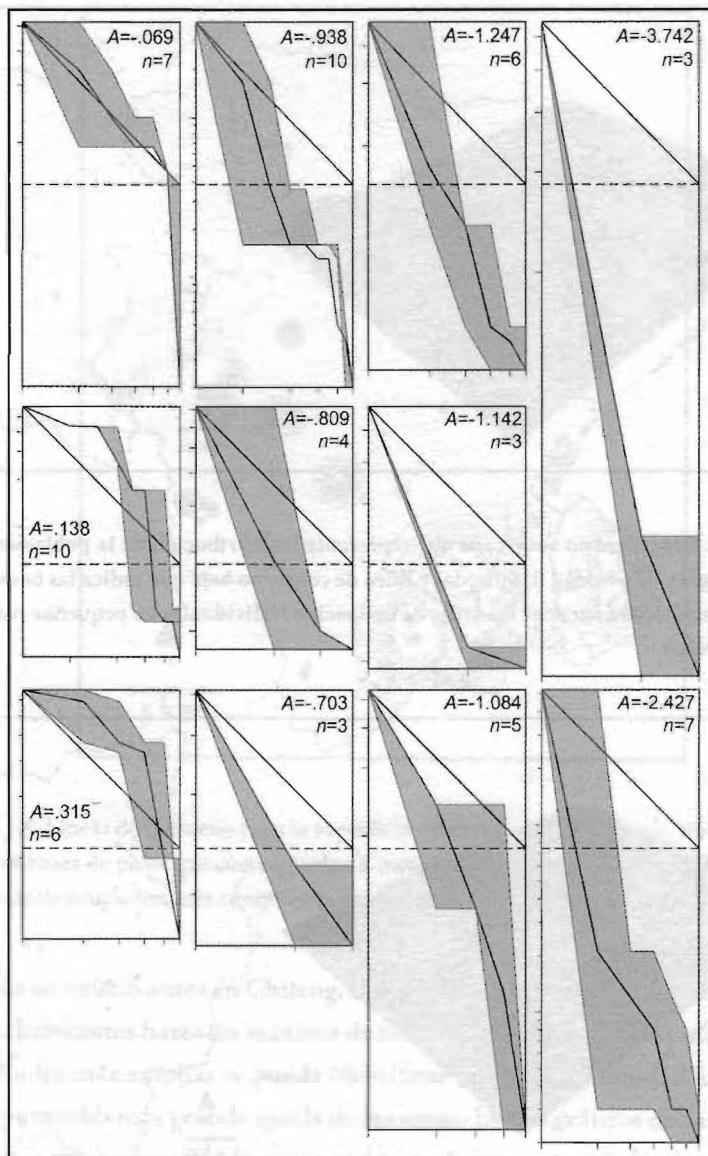


Figura 5.9. Gráficos de rango-tamaño (*rank-size graphs*) para las pequeñas comunidades locales en cada una de las comunidades de orden mayor o distritos del período Hongshan. Las comunidades de orden mayor que no tienen por lo menos tres comunidades locales distintas, no se incluyen. Los valores  $A$  y las zonas de confianza de 67% correspondientes a las líneas de rango-tamaño están indicadas (Drennan y Peterson, 2004).

indica la presencia en el área de una multiplicidad de unidades no integradas en ninguna organización centralizada superior.

Así vemos en los patrones regionales de asentamiento, los tipos de comunidad Hongshan que han sido postulados anteriormente con base en evidencias menos directas. Estas comunidades pueden haber sido originadas por el aumento de interdependencia económica que se genera con la producción especializada. También pueden haber desarrollado las actividades para las cuales se construyeron los edificios públicos o ceremoniales y pueden haber proporcionado la mano de obra organizada para su construcción. Tales comunidades bien pueden haber sido organizadas según los principios jerárquicos de los rangos sociales indicados por los entierros Hongshan. En la zona de reconocimiento analizada, aún no se han excavado estructuras públicas ni entierros sofisticados del período; por lo tanto, su presencia es incierta. Sin embargo, al occidente del área de este análisis, todavía se conservan montículos de piedra en sitios Hongshan (Shelach, 1999: 79-83).

### EL ALTO MAGDALENA (COLOMBIA)

Evidencias arqueológicas de la organización social compleja se encuentran en el alto Magdalena (Figura 5.1) durante el período Clásico Regional (1-900 d.C.). Están conformadas por tumbas monticulares, muchas veces asociadas con estatuaria monumental que representa figuras humanas, de animales y sobrenaturales (Duque, 1964; Duque y Cubillos, 1979, 1983, 1988; Cubillos, 1980, Reichel-Dolmatoff, 1972; Llanos, 1995). Obviamente, esta clase de tratamiento tan espacial para los difuntos sólo se proporcionaba a pocos y determinados personajes de gran importancia, pero (como en el caso de la sociedad Hongshan) desconocemos el carácter exacto de las posiciones sociales que ocuparon estas personas durante su vida. Aunque son bien conocidas en muchas partes de Colombia tumbas dotadas con ajuares sumptuosos, las monumentales del Clásico en el alto Magdalena no contienen muchos elementos identificables como de riqueza personal; tal vez sugieren una jerarquía social basada más en símbolos o en rituales que en el manejo de riqueza económica (Drennan, 1995). Aquí enfocamos la atención en datos de asentamiento prehispánico de un

área de reconocimiento sistemático en el valle de la Plata (Drennan, 2000; Drennan ed., 1985, 2005; Drennan y Quattrin, 1995; Drennan, Taft y Uribe eds., 1993; Drennan *et al.*, 1991; Herrera, Drennan y Uribe eds., 1989). La población total de esta área de 317 km<sup>2</sup> durante el Clásico Regional probablemente fue entre 7.000 y 14.000 habitantes (comparada con la de 4.000 a 8.000 para Hongshan en un área mucho más extensa). Esta densidad de población (unas 20 a 40 personas por km<sup>2</sup>) es mucho mayor a la de Hongshan (5 a 10 por km<sup>2</sup>), pero las evidencias no sugieren presión demográfica en el alto Magdalena.

El patrón de distribución de esta ocupación en el alto Magdalena no es de unas cuantas pequeñas comunidades locales separadas por gran cantidad de terrenos desocupados, como en el caso Hongshan, sino de una dispersión impresionante sobre gran parte del paisaje (Figura 5.11). En el área de reconocimiento, los restos del Clásico cubren el 7,3% del área total, comparado con el 0,3% en el caso de Hongshan. Si tratamos de encontrar pequeñas comunidades locales en una superficie que representa la distribución de ocupación en el alto Magdalena (Figura 5.11), como se hizo para Hongshan, no encontramos nada semejante. Las bases de algunos de los picos que se forman son pequeñas y separadas, pero muchas otras se unen y sus áreas combinadas se extienden hasta 2 km<sup>2</sup> o más. Las unidades domésticas del alto Magdalena no decidieron consistentemente ubicar sus residencias en agrupaciones, como lo hicieron las familias Hongshan. Concluimos que la interacción humana en el alto Magdalena probablemente no tenía una intensidad especial dentro de las pequeñas comunidades locales (y menos intensidad entre comunidades diferentes) porque no es posible identificar tales comunidades en la distribución de los desechos de la ocupación. Las áreas extensas de ocupación del período Clásico cubren distancias de casi 3 km, es decir, demasiado largas para posibilitar la interacción personal diaria. Estudios más detallados de áreas residenciales del Clásico (por ejemplo, González, 1998) sugieren unidades domésticas que generalmente tenían sus residencias en las parcelas que cultivaban, un patrón similar al que se aprecia hoy en partes del alto Magdalena. A la vez, el patrón que se observa para Hongshan, se asemeja al patrón de asentamiento moderno de la región de Chifeng, con aldeas compactas separadas por áreas de cultivo abiertas, aunque las aldeas Hongshan fueron

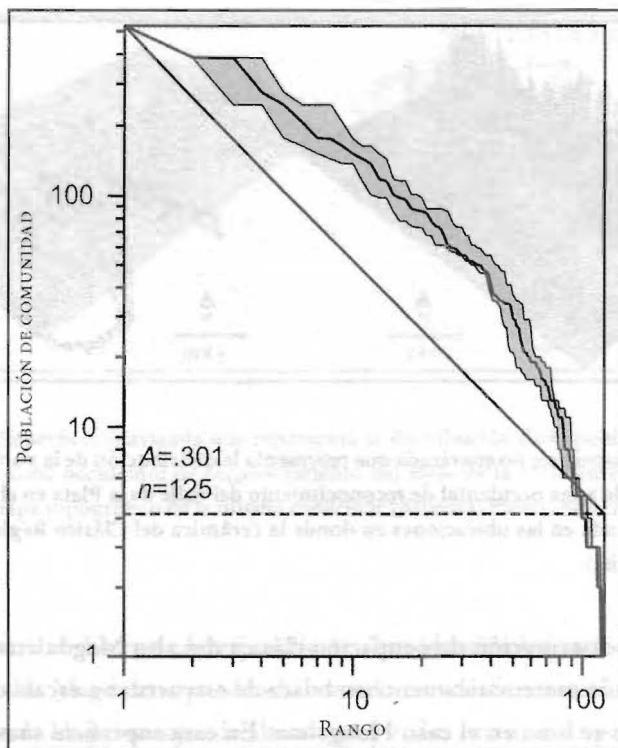


Figura 5.10. Gráfico de rango-tamaño (*rank-size graph*) para todas las pequeñas comunidades locales en la zona de reconocimiento sistemático de Chifeng. El valor  $A$  y la zona de confianza de 67% correspondientes a las líneas de rango-tamaño están indicadas (Drennan y Peterson, 2004).

más pequeñas y mucho más alejadas de sus vecinas que las modernas (Peterson y Drennan, 2005).

La comunidad local, entonces, es muy fácil de identificar en el registro arqueológico de Hongshan y parece que sirvió como unidad importante en la construcción social de las comunidades de orden mayor que conforman agrupaciones de unidades locales. En cambio, en el alto Magdalena, posibles pequeñas comunidades locales aparecen únicamente en las periferias donde el asentamiento es más esparcido. Grandes aglomeraciones de ocupación dispersa se extienden por kilómetros sin ninguna indicación de estructura espacial a escala menor. La superficie que

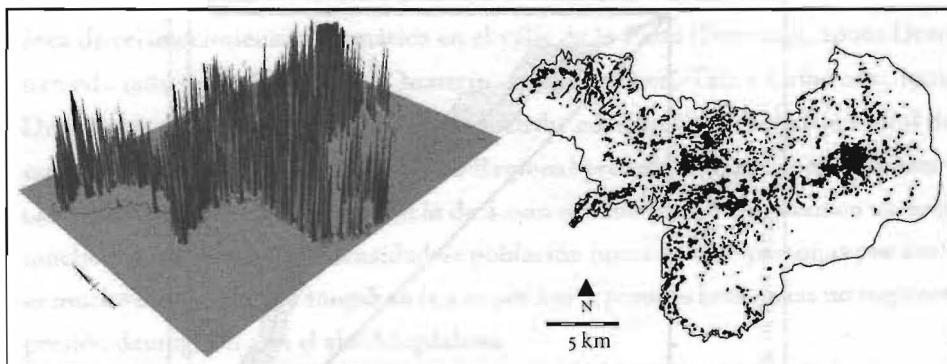


Figura 5.11. Superficie no suavizada que representa la distribución de la población del Clásico Regional en la zona occidental de reconocimiento del valle de la Plata en el alto Magdalena (izquierda), basada en las ubicaciones en donde la cerámica del Clásico Regional ha sido encontrada (derecha).

representa la distribución de ocupación clásica del alto Magdalena también puede ser suavizada matemáticamente en busca de estructura a escala mayor (Figura 5.12), así como se hizo en el caso Hongshan. En esta superficie suavizada, la multiplicidad de picos pequeños que aparecen en la no suavizada se convierten en dos "colinas" principales y tres más bajas de ocupación densa. La ocupación del alto Magdalena tiene tal grado de dispersión que, en contraste con la superficie correspondiente a Hongshan, no existe en ninguna parte del área alguna superficie plana de la cual se levanten picos aislados. Toda la superficie tiene las características que nos condujeron a delinear distritos en el sector sudeste de la superficie suavizada Hongshan, según los valles ocupacionales entre las colinas. Para el Clásico en el alto Magdalena, los valles sugieren dos distritos extensos y relativamente completos (Figura 5.12) y tal vez tres más de los cuales solamente se incluye una parte en el área de reconocimiento.

Para el Clásico del alto Magdalena, algunas evidencias adicionales apoyan la interpretación de estas colinas de ocupación como distritos o comunidades territoriales. Los dos distritos complejos y dos de los tres fragmentos de distritos, tienen un solo sitio de tumbas monumentales y estatuaría, que conforma un posible centro

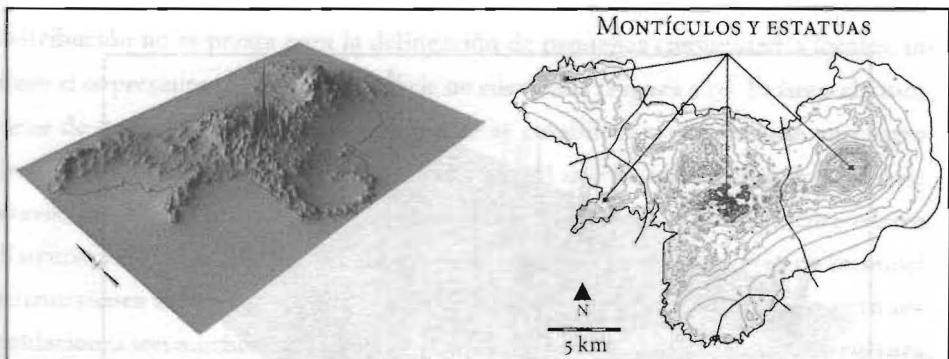


Figura 5.12. Superficie suavizada que representa la distribución de la población del Clásico Regional en la zona occidental de reconocimiento del valle de la Plata en el alto Magdalena (izquierda) y mapa topográfico de la misma superficie (derecha) mostrando la división del área en distritos.

ceremonial para el distrito correspondiente. Las identidades sociopolíticas de los distritos del alto Magdalena pueden haber sido creadas y mantenidas en los rituales funerarios de los personajes de alto rango y en las ceremonias para las cuales se prestan las plazas con estatuaría adyacentes a las tumbas. De manera parecida, los centros ceremoniales (con algunas de las características de los sitios rituales Hongshan excavados fuera de la zona de reconocimiento Chifeng) pueden haber ejercido fuerzas sociales centrípetas en los distritos Hongshan. La presencia de tales centros dentro del área de reconocimiento Chifeng queda por demostrar, pero su presencia en el valle de la Plata corresponde bien a la delineación de los distritos. Los distritos del Clásico en el alto Magdalena son más extensos que los de Hongshan en Chifeng (cubren distancias de 10 a 12 km, comparadas con 4 a 6 en Hongshan) y sus poblaciones también fueron mayores, pues los dos completos en el valle de la Plata tuvieron varios miles de habitantes (tal vez hasta 7.000), mientras que los distritos Hongshan no alcanzaron más de 1.000.

La ocupación sedentaria más temprana del alto Magdalena ca. 1000 a.C. (Formativo 1) fue mucho más reducida que la del Clásico, aunque en un lapso de 400 años creció, por lo menos, a 1.500 habitantes. Aunque la población fue muy esparcida, su

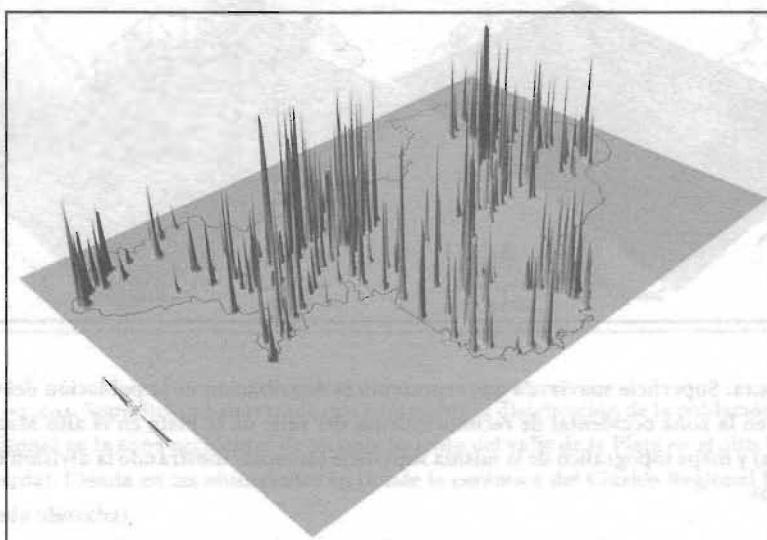


Figura 5.13. Superficie no suavizada que representa la distribución de la población del Formativo 1 en la zona occidental de reconocimiento del valle de la Plata en el alto Magdalena.

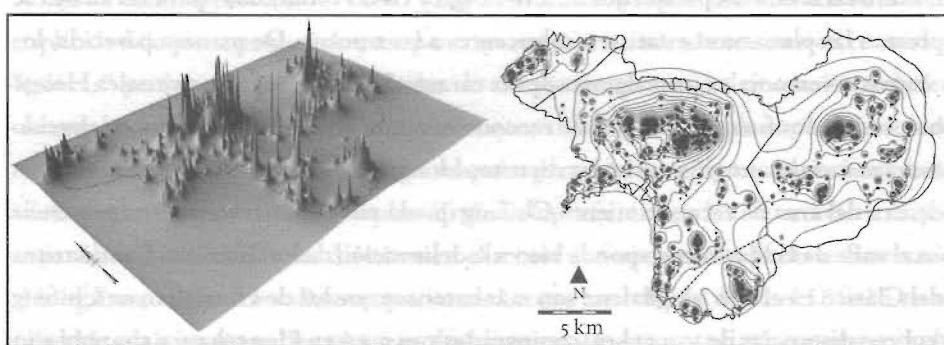


Figura 5.14. Superficie suavizada que representa la distribución de la población del Formativo 1 en la zona occidental de reconocimiento del valle de la Plata en el alto Magdalena (izquierda) y mapa topográfico de la misma superficie (derecha) mostrando la división del área en distritos.

distribución no se presta para la delineación de pequeñas comunidades locales, incluso si se presenta como una superficie no suavizada (Figura 5.13). Existen algunos picos de ocupación aislados, pero muchos se combinan especialmente en cuatro áreas. Como en el Clásico, la estructura espacial es más visible en una superficie suavizada (Figura 5.14), cuyas ondulaciones sugieren tres o posiblemente cuatro, distritos. Los dos incluidos en forma más o menos completa en el área de reconocimiento tienen áreas muy parecidas a las de los distritos del período Clásico, pero sus poblaciones son mucho más reducidas. Las características básicas de esta estructura espacial de escala más amplia se ven en los patrones de asentamiento del alto Magdalena a partir del comienzo de la vida sedentaria. Hubo crecimiento demográfico durante los siglos subsecuentes y las fuerzas sociales centrípetas de los distritos jalónaron con más fuerza hacia el centro, probablemente a medida que se elaboraron los centros funerarios y sus monumentos. Sin embargo, los distritos y comunidades de orden mayor en el alto Magdalena, en contraste con los de Hongshan, no aparecen por primera vez como una novedad de estructura mayor construida con unidades pequeñas que existieron en períodos anteriores.

### EL VALLE DE OAXACA (MÉXICO)

Las evidencias arqueológicas de los cacicazgos no son tan obvias en el paisaje del valle de Oaxaca (Figura 5.1) como en el alto Magdalena, y no aparecen en un momento bien definido, como en el caso de Hongshan. La vida sedentaria y agrícola se estableció hacia 1500 a.C. (Blanton *et al.*, 1982; Flannery, 1983; Kowalewski *et al.*, 1989; Winter, 1976). Hay indicaciones claras de jerarquía social unos 300 años después; algunos individuos fueron enterrados sin ningún tipo de ofrenda, mientras que otros fueron enterrados con vasijas cerámicas, figurillas y objetos ornamentales de hueso, concha, magnetita, jade y otros materiales. Las familias de más alto rango eventualmente vivían en grandes casas de piedra construidas sobre plataformas, y algunas unidades domésticas con evidencias claras de especialización artesanal se ubicaron en asociación con las residencias de las élites (Drennan y Flannery, 1983; Flannery y Marcus, 1983b; Flannery y Winter, 1976). Estas indicaciones de organización social

compleja se intensificaron gradualmente durante 700 años divididos en tres fases arqueológicas (San José, Guadalupe y Rosario). Al final de este período, la evidencia escultórica demuestra que las élites proyectaron un poder coercitivo considerable sobre sus subordinados (Flannery y Marcus, 1983b).

Durante la fase Rosario (700-500 a.C.), la población de todo el valle de Oaxaca ( $2.125 \text{ km}^2$ ) fue solo de unos 1.000 a 2.500 habitantes (Kowalewski *et al.*, 1989), para una densidad (0,5 a 1,2 personas por  $\text{km}^2$ ) mucho menor que las del alto Magdalena en el Clásico y Chifeng durante Hongshan, aunque los recursos agrícolas del valle pueden satisfacer fácilmente las necesidades de una población 100 veces más elevada. La superficie no suavizada que representa la distribución de la población durante la fase Rosario (Figura 5.15) se asemeja a la de Hongshan. Se identifican claramente 65 pequeñas comunidades locales; la mayoría consiste en una sola área de ocupación aislada, pero en algunos casos se forman combinaciones de dos o tres cercanas. Una comunidad, la de San José Mogote, es muy diferente; aquí se forma una agrupación de ocho asentamientos con una población de 400 a 800 habitantes (Kowalewski *et al.*, 1989). Esta población equivale, aproximadamente, a la de la comunidad local Hongshan más grande y es mucho mayor que la de cualquier otra comunidad local de la fase Rosario. Entonces, en Oaxaca, como en Chifeng, las comunidades locales que conformaban focos de interacción intensa son muy fáciles de reconocer, mientras que esto no es posible en el alto Magdalena. Las comunidades locales de la fase Rosario habían existido desde la ocupación sedentaria inicial y una creció a un tamaño demográfico mucho mayor en el lapso de unos 300 años (siglos antes de la fase Rosario).

Una superficie suavizada indica estructura a escala mayor, pero el patrón de Oaxaca durante la fase Rosario es muy diferente a los que se observan en Chifeng y en el alto Magdalena (Figura 5.16). Su elemento dominante es un solo pico de ocupación que se levanta en un paisaje muy plano. Las pendientes inferiores del pico grande incorporan otros asentamientos, formando un distrito de 30 comunidades locales alrededor de San José Mogote, que contiene más de la mitad de la población de la región, pero las indicaciones de agrupación de comunidades locales, en las otras partes del área de reconocimiento, son mínimas. Ningún atributo de la superficie sugiere

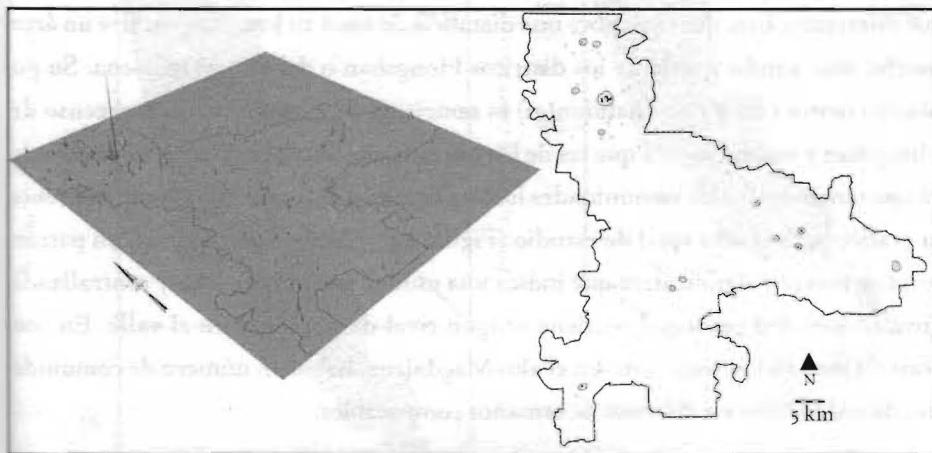


Figura 5.15. Superficie no suavizada que representa la distribución de la población de la fase Rosario en el valle de Oaxaca (izquierda) y línea de contorno baja que define las bases de los picos de ocupación, agrupando así áreas de ocupación en pequeñas comunidades locales (derecha).

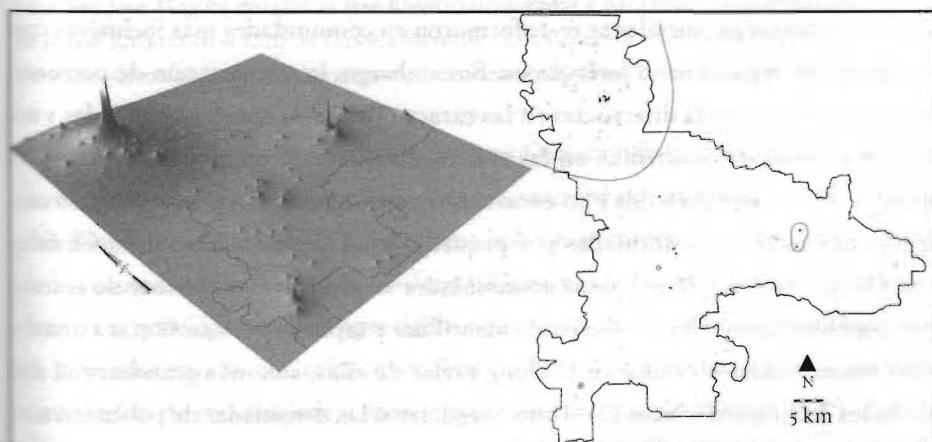


Figura 5.16. Superficie suavizada que representa la distribución de la población de la fase Rosario en el valle de Oaxaca (izquierda) y línea de contorno baja que define las bases de los picos de ocupación en la misma superficie, mostrando así una sola comunidad de orden mayor.

subdivisiones de este distrito, ya que no existen valles ocupacionales separando picos diferentes. Este distrito cubre una distancia de unos 20 km, pues incluye un área mucho más amplia que la de los distritos Hongshan o del alto Magdalena. Su población (entre 600 y 1.400 habitantes) es semejante a la del distrito más extenso de Hongshan y mucho menos que las de los distritos del alto Magdalena. El gráfico de rango-tamaño para las comunidades locales dentro del distrito no es muy diferente al gráfico para el área total de estudio (Figura 5.17). Ambos demuestran un patrón *primate* fuerte y significativo que indica una unidad sociopolítica muy centralizada, cuya comunidad principal no tiene ningún rival demográfico en el valle. En contraste, tanto en Chifeng como en el alto Magdalena, había un número de comunidades de orden mayor o distritos de tamaños comparables.

#### **LAS COMUNIDADES DE LOS CACICAZGOS TEMPRANOS EN LAS TRES REGIONES**

En un milenio o dos después del establecimiento de la vida sedentaria y agrícola, en las tres regiones se verificaron algunos cambios sociales semejantes. Los asentamientos sedentarios iniciales se transformaron en comunidades más inclusivas con principios de organización jerárquicos. Sin embargo, la comparación de patrones de asentamiento revela diferencias en las características de estas comunidades y en sus trayectorias de desarrollo; en las tres regiones existieron algunas residencias aisladas, de una familia o dos y las excavaciones en asentamientos más extensos confirman que estaban conformadas por pequeñas unidades domésticas. En Chifeng y en Oaxaca se trata de pequeñas comunidades locales —generalmente de entre 5 y 10 unidades domésticas— fáciles de identificar y separar, pero en Oaxaca una de estas comunidades locales y en Chifeng varias de ellas, son más grandes, con 100 unidades domésticas o más. En el alto Magdalena, las densidades de población son mayores y las unidades domésticas no están muy lejos unas de otras, pero no son identificables pequeñas comunidades locales separadas. Este hecho puede reflejar patrones de interacción social más difusos y menos estructurados que los patrones enfocados en las bien definidas comunidades locales de Chifeng y de Oaxaca.

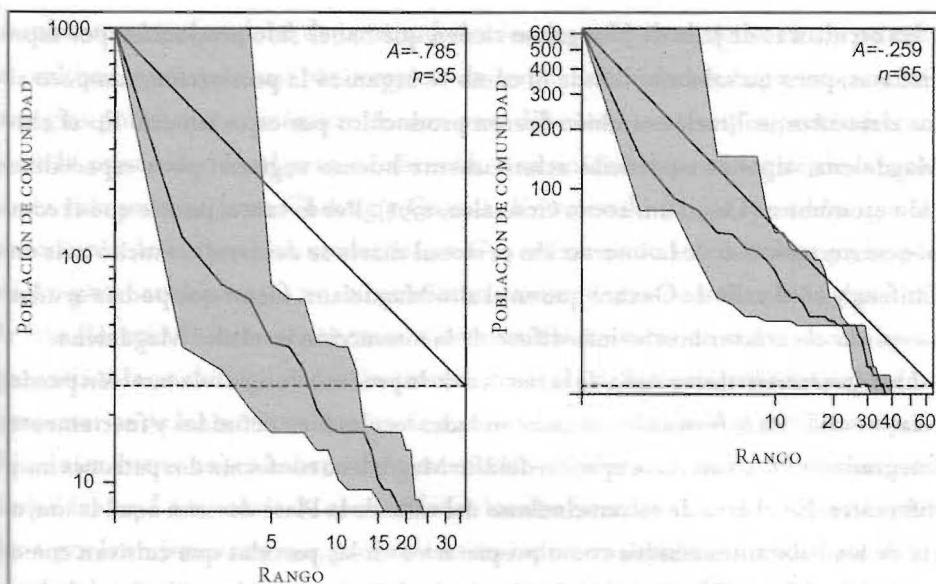


Figura 5.17. Gráficos de rango-tamaño (*rank-size graphs*) para las comunidades locales del distrito San José Mogote durante la fase Rosario (izquierda) y para todas las comunidades locales de la fase Rosario en el valle de Oaxaca (derecha). Los valores  $A$  y las zonas de confianza de 67% correspondientes a las líneas de rango-tamaño están indicados (Drennan y Peterson, 2004).

Si las comunidades pequeñas de Chifeng y Oaxaca reflejan interacción más intensa, vale preguntar: ¿en qué consistió esta interacción? ¿En qué se diferenció de la del alto Magdalena? Una posibilidad es que hubo más interacción económica dentro de las comunidades locales de Chifeng y Oaxaca. De Oaxaca tenemos buenas evidencias arqueológicas sobre apreciable especialización de las unidades domésticas en la producción de cerámica, utensilios de hueso, implementos líticos, textiles y ornamentos de concha, jade y otros materiales (Flannery y Winter, 1976). Aunque desconocemos los mecanismos de intercambio mediante los cuales estos materiales se distribuyeron, debió ocasionar interacción de importancia considerable entre las unidades domésticas, especialmente dentro de las comunidades locales (el patrón de especialización por aldea documentado etnográficamente en Oaxaca parece de origen moderno [Kowalewski, 2003:17]). La cerámica fina con decoración pintada

y las esculturas de jade de Hongshan tienen que haber sido producidas por especialistas, pero no sabemos dónde ni cómo se organizó la producción, tampoco si los elementos utilitarios también fueron producidos por especialistas. En el alto Magdalena, algunas evidencias relativamente buenas sugieren poca especialización económica (Drennan, 2000; González, 1998). Por lo tanto, parece que el componente económico de la interacción personal diaria se desarrolló mucho más en Chifeng y en el valle de Oaxaca que en el alto Magdalena, factor que podría ayudar a explicar el carácter mucho más difuso de la interacción en el alto Magdalena.

La organización de tenencia de la tierra o de la producción agrícola también puede relacionarse con la formación de comunidades locales bien definidas y fuertemente integradas. Hoy en día, la ocupación del alto Magdalena conforma dos patrones muy diferentes. En el área de reconocimiento del valle de la Plata descrita aquí, la mayoría de los habitantes residen como propietarios en las parcelas que cultivan como unidad doméstica. En consecuencia, sus residencias se encuentran muy dispersas en el paisaje, sin comunidades locales muy marcadas (con excepción de las que aparecen como puntos de articulación con la economía y la política nacional); en contraste, en las zonas más bajas, la población habita en pueblos compactos rodeados por grandes áreas de cultivo con muy pocas viviendas, pues los terrenos corresponden a fincas extensas cuyos propietarios, en muchos casos, no viven en la región. Los obreros contratados para las labores agropecuarias en estos predios viven con sus familias en los pueblos, que tienen un comercio mucho más desarrollado que en los pueblos de las zonas más altas, pues no producen lo que consumen, sino que satisfacen sus necesidades de productos básicos mediante compra con sus salarios.

En Chifeng y en Oaxaca los sistemas de tenencia de tierra y de producción agrícola son muy diferentes, pero las dos se organizan no a nivel de la unidad doméstica, sino de la comunidad o pueblo. En Oaxaca se trata de terrenos comunales, a veces con sus correspondientes sistemas de irrigación, bajo el control de los municipios o la modalidad de ejidos, resultado de la expropiación de las haciendas durante la Revolución. En Chifeng, el pueblo es el agente local de un sistema de tenencia de la tierra y producción agrícola aún más centralizado, también producto de una revolución ocurrida durante el siglo xx. No obstante, el patrón de asentamiento

resultante corresponde al de comunidades locales muy compactas en un paisaje de cultivos que carece casi por completo de residencias aisladas. Seguramente, los arreglos políticos y económicos fueron muy diferentes en tiempos prehistóricos, pero la comunidad local parece haber sido una unidad importante desde inicios de la vida sedentaria en Chifeng y Oaxaca. Kowalewski (2003) considera que la autonomía de los pueblos modernos en Oaxaca no tiene antecedentes prehispánicos, pero, autónomas o no, si existieron comunidades de interacción durante la fase Rosario. Pueden ser necesarias estructuras políticas de mayor escala para garantizar la estabilidad de los sistemas de tenencia de la tierra, pero las unidades propietarias de los terrenos se manifiestan localmente y, en el caso de Oaxaca prehispánica, bien pueden haber sido comunidades locales y no unidades domésticas individuales. La ausencia de comunidades locales bien definidas en el alto Magdalena, por las mismas razones, probablemente indica un papel más importante de la unidad doméstica en la tenencia de la tierra y la organización de su cultivo.

Desde hace mucho se ha notado una correlación general entre el tamaño y densidad de la población y la complejidad sociopolítica: las sociedades complejas generalmente tienen poblaciones más elevadas y más densas que las sociedades sencillas (por ejemplo, Carneiro, 1972). Las tres regiones analizadas aquí demuestran crecimiento demográfico considerable después del establecimiento de la agricultura sedentaria, pero también diferencias (Figura 5.18). En los inicios de la vida sedentaria, la densidad demográfica del alto Magdalena fue 10 veces mayor que la de Chifeng y la de Oaxaca; es más, esta densidad ya alta creció rápidamente, comparada con la de las otras regiones. En Chifeng, la densidad demográfica en el momento de iniciación de la ocupación sedentaria fue baja y su crecimiento subsiguiente muy paulatino, aunque para el período Hongsang alcanzó niveles mucho mayores que la densidad durante la fase Rosario en Oaxaca. En Oaxaca la densidad baja creció durante tres o cuatro siglos mientras que apareció la comunidad local muy concentrada de San José Mogote. Esta comunidad creció y la organización social llegó a ser mucho más compleja y jerárquica durante los 500 años siguientes, pero la densidad demográfica regional no cambió.

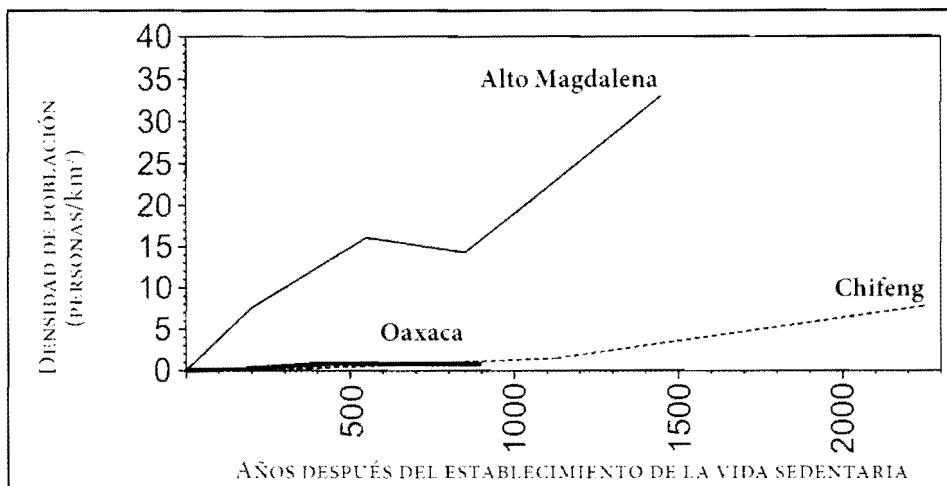


Figura 5.18. Cambio de densidad demográfica en las tres regiones comparadas a partir del establecimiento de la vida sedentaria hasta el desarrollo de los cacicazgos discutidos en el texto (es decir, hasta el periodo Hongshan para Chifeng, la fase Rosario para Oaxaca y el Clásico Regional para el alto Magdalena).

Las sociedades de la fase Rosario de Oaxaca se desarrollaron muy rápidamente, a pesar de la muy baja densidad de población, la cual, después de determinado momento, dejó de crecer completamente. Las sociedades Hongshan son, por supuesto, las más antiguas de las tres, pero su desarrollo después del establecimiento de la vida sedentaria requirió de un período más prolongado que en las otras regiones. En el alto Magdalena, a pesar de la falta de pequeñas comunidades locales, las de orden mayor pueden ser identificadas poco después de la ocupación sedentaria inicial y la organización social demuestra aumentos de complejidad hasta el período Clásico. El desarrollo rápido en el alto Magdalena se asocia con alta densidad de población y crecimiento demográfico rápido. La escala demográfica de las comunidades de orden mayor es semejante entre Hongshan y Rosario, y mucho mayor en el alto Magdalena durante el Clásico, pero esta escala demográfica mayor no se correlaciona con más complejidad social. A pesar de la importancia de los personajes enterrados en las tumbas del alto Magdalena, la especialización económica

y la interdependencia de unidades domésticas parecen haberse desarrollado menos que en Oaxaca y probablemente también menos que en Chifeng. Desde luego, las reconstrucciones demográficas son muy aproximadas en la arqueología, pero las diferencias observadas entre las tres regiones son mucho más sobresalientes que los errores probables en las reconstrucciones.

## DESARROLLO POSTERIOR

No entendemos exactamente cómo terminó el período Hongshan de Chifeng, pero alrededor del 2200 a.C., las 14 comunidades de orden mayor fueron reemplazadas por 21 unidades del período Xiajiadian Inferior (Figura 5.19). Estas 21 comunidades tenían áreas espaciales no muy diferentes a las de los distritos de Hongshan, pero sus poblaciones fueron mucho más elevadas y su organización interna más parecida a la del Estado (Shelach, 1999), aunque cada una estaba conformada por un conjunto de pequeñas comunidades locales bien definidas, similares a los distritos del período Hongshan anterior. En el alto Magdalena, los distritos del Clásico persistieron durante el período subsiguiente Reciente (Figura 5.20) y sus poblaciones crecieron. No se erigieron nuevos entierros monumentales de personajes de importancia especial, pero la especialización artesanal y la producción agrícola pueden haberse intensificado (Taft, 1993; Sánchez, 2005). Estos cambios podrían reflejar un aumento en la importancia de control económico como base para la jerarquía social (Drennan, 1995). No se sabe mucho acerca de la organización económica del período Reciente, pero la distribución de ocupación siguió siendo extremadamente dispersa sin evidencia de agrupación de unidades domésticas en pequeñas comunidades locales. Después de la fase Rosario, el valle de Oaxaca siguió dominado por un solo centro (Figura 5.21), la nueva ciudad de Monte Albán, cuya población creció rápidamente a 20.000 habitantes o más y una serie de lajas esculpidas registraron conquistas por parte de sus ejércitos (Blanton, 1978; Flannery y Marcus, 1983a; Marcus, 1983).

En las trayectorias de cambio social en Chifeng y Oaxaca, la organización socio-política aumentó en escala y complejidad. En las dos regiones hay evidencia de

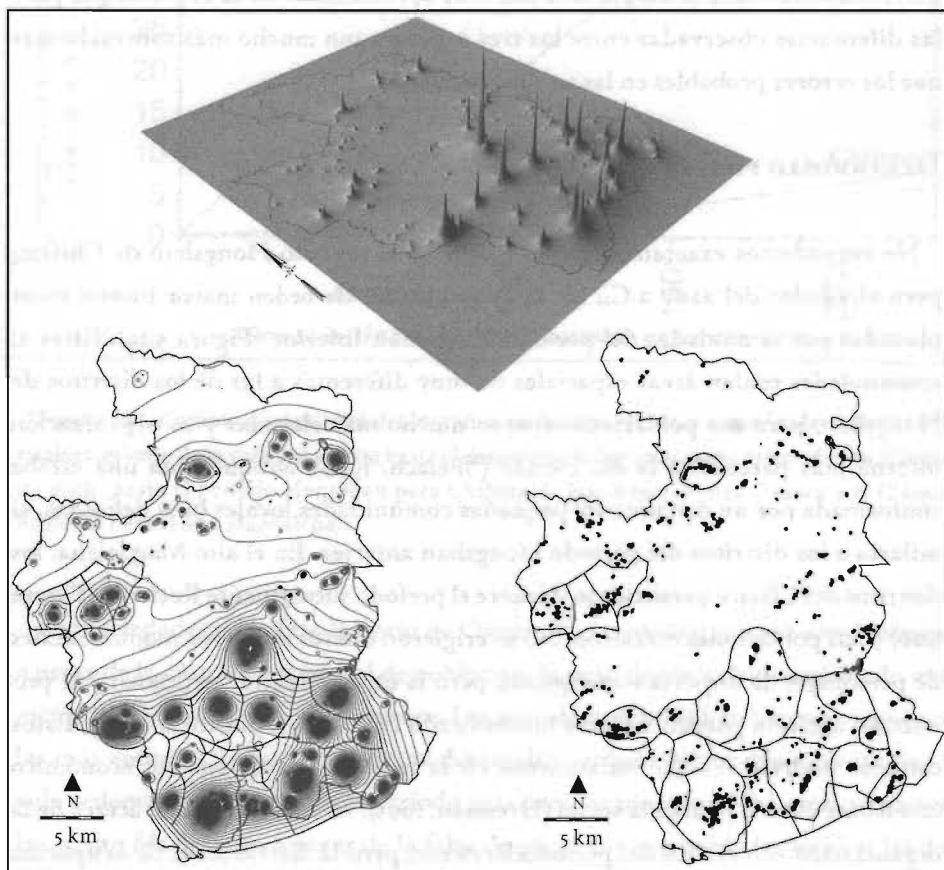


Figura 5.19. Superficie suavizada que representa la distribución de la población del período Xiajiadian Inferior en la región de Chifeng (arriba), mapa tipográfico de la misma superficie con división en distritos (izquierda abajo) y las comunidades locales a partir de las cuales se conforman los distritos (derecha abajo).

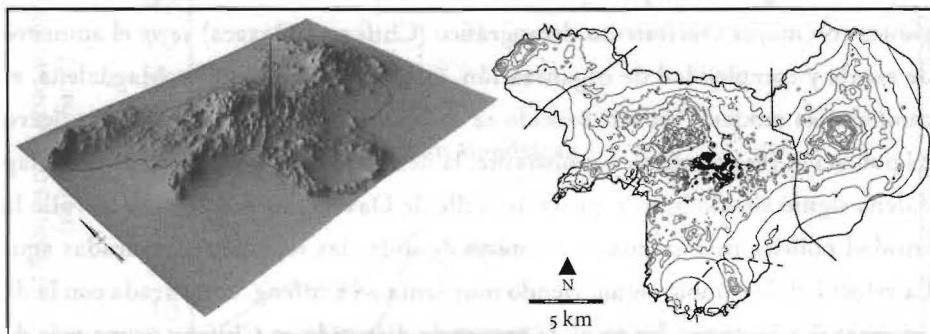


Figura 5.20. Superficie suavizada que representa la distribución de la población en la zona occidental de reconocimiento del valle de la Plata en el alto Magdalena (izquierda) y mapa topográfico de la misma superficie (derecha) mostrando la división del área en distritos.

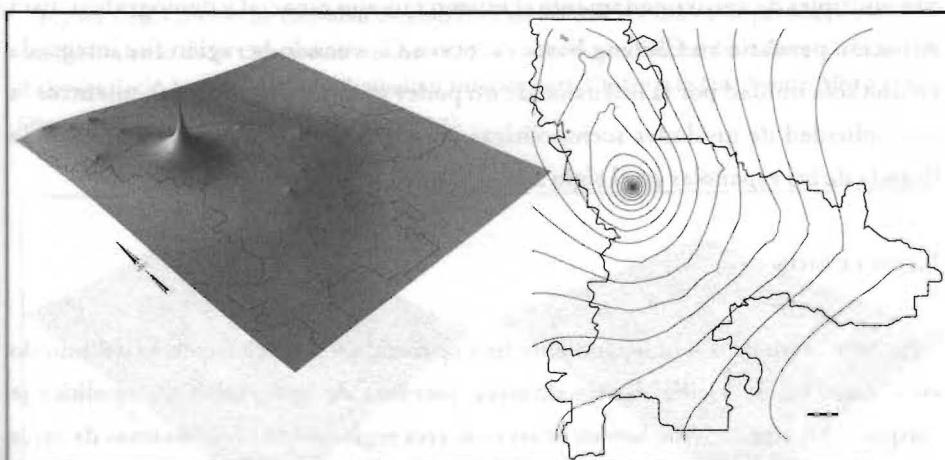


Figura 5.21. Superficie suavizada que representa la distribución de la población de la fase Monte Albán II en el valle de Oaxaca (izquierda) y mapa topográfico de la misma superficie (derecha).

las actividades políticas y burocráticas del Estado. En el alto Magdalena, después del Clásico Regional, se observa cambio sociopolítico, pero esto no refleja escala mayor de integración ni jerarquía más elaborada. En esta instancia, en las dos regiones con mayor crecimiento demográfico (Chifeng y Oaxaca) se ve el aumento de escala y complejidad de organización, mientras que en el alto Magdalena, el cambio más modesto en este sentido se combina con un crecimiento más ligero de población (Figura 5.22). No obstante, la densidad de población en el alto Magdalena siguió siendo mayor que la del valle de Oaxaca, en donde se desarrolló la entidad política más extensa y compleja de todas las regiones comparadas aquí. La velocidad de cambio siguió siendo muy lenta en Chifeng, comparada con la de las otras dos regiones. En total, la secuencia discutida en Chifeng ocupa más de 4.000 años, mientras que la del alto Magdalena es de 2.200 años y la del valle de Oaxaca de 1.500 años. Desde muy temprano, en el valle de Oaxaca había una sola unidad sociopolítica mucho más extensa (tanto en términos demográficos como espaciales) que cualquier otra. En las otras dos regiones se desarrollaron unidades múltiples de aproximadamente el mismo tamaño espacial y demográfico. Esta situación persistió en Chifeng hasta ca. 600 a.C., cuando la región fue integrada en una sola unidad por la intrusión de un poder externo (Figura 5.23), mientras la multiplicidad de unidades sociopolíticas persistió en el alto Magdalena hasta la llegada de los españoles en el siglo xvi.

## CONCLUSIÓN

En forma repetida e independiente han aparecido, en muchas partes del mundo en el contexto de sociedades igualitarias, patrones de integración sociopolítica jerárquica. En este artículo hemos observado tres regiones muy lejanas unas de otras, entre las que no pudo haber contacto e influencia. A pesar de que los procesos tienen sus paralelos generales, los cambios sociales en las tres regiones se efectuaron de forma disímil y produjeron sociedades jerárquicas con características diferentes. Una observación que merece más exploración es la presencia de pequeñas comunidades locales bien definidas en Chifeng y Oaxaca, situación que presenta gran contraste

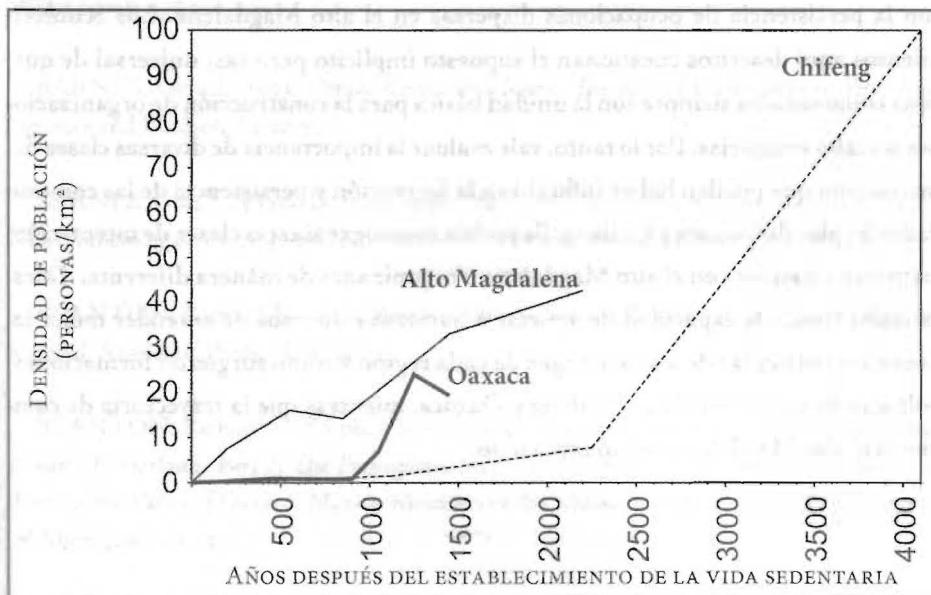


Figura 5.22. Cambio de densidad demográfica en las tres regiones comparadas a partir del establecimiento de la vida sedentaria hasta los desarrollos subsecuentes a los cacicazgos iniciales (es decir, hasta el período Xiajiadian Inferior para Chifeng, la fase Monte Albán II para Oaxaca y el Reciente para el alto Magdalena).

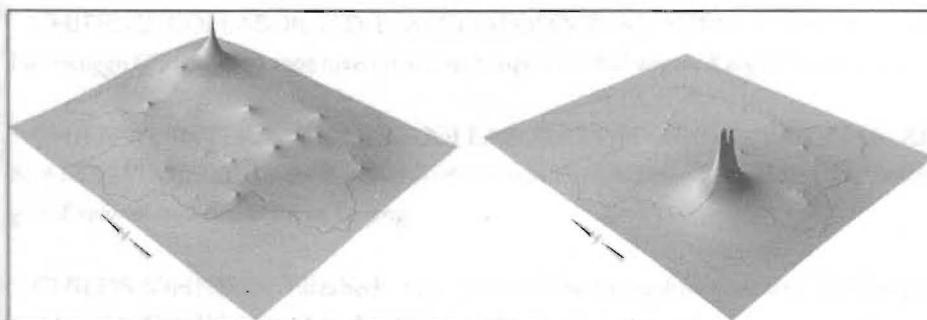


Figura 5.23. Superficies suavizadas que representan las distribuciones de las poblaciones de los períodos Zhanguo-Han (izquierda) y Liao (derecha) en la región de Chifeng.

con la persistencia de ocupaciones dispersas en el alto Magdalena. Los acontecimientos aquí descritos cuestionan el supuesto implícito pero casi universal de que tales comunidades siempre son la unidad básica para la construcción de organizaciones sociales complejas. Por lo tanto, vale evaluar la importancia de diversas clases de interacción que pueden haber influido en la formación y persistencia de las comunidades locales de Oaxaca y Chifeng. Se podría investigar si estas clases de interacción estuvieron ausentes en el alto Magdalena u organizadas de manera diferente. Tales estudios tienen la capacidad de aportar a nuestros esfuerzos de entender mejor la dinámica particular de los cacicazgos de cada región y cómo surgieron formaciones políticas de mayor escala en Chifeng y Oaxaca, mientras que la trayectoria de cambio en el alto Magdalena siguió otro curso.



## BIBLIOGRAFÍA

- BARNES, Gina L. 1993. *China, Korea, and Japan: The Rise of Civilization in East Asia*. Thames and Hudson, Londres.
- BARNES, Gina L., y Guo Dashun. 1996. The Ritual Landscape of 'Boar Mountain' Basin: The Niuheliang Site Complex of Northeastern China. *World Archaeology* 28(2): 209-219.
- BLANTON, Richard E. 1978. *Monte Albán: Settlement Patterns at the Ancient Zapotec Capital*. Academic Press, New York.
- BLANTON, Richard E., Stephen Kowalewski, Gary Feinman y Jill Appel. 1982. *Monte Albán's Hinterland, Part I: The Prehispanic Settlement Patterns of the Central and Southern Parts of the Valley of Oaxaca, Mexico*. Memoirs of the Museum of Anthropology, University of Michigan, No. 15.
- CARNEIRO, Robert L. 1972. From Autonomous Villages to the State, a Numerical Estimation. En *Population Growth: Anthropological Implications*, editado por Brian Spooner, p. 64-77. MIT Press, Cambridge, Massachusetts.
- CHANG, Kwang-Chih. 1986. *The Archaeology of Ancient China*. Yale University Press, New Haven.
- CHIFENG COLLABORATIVE ARCHAEOLOGICAL SURVEY TEAM. 2003a. Neimenggu Chifeng diqu 1999 nian quyu xing kaogu diaocha baogao. *Kaogu* 2003(5): 24-34.
- CHIFENG INTERNATIONAL COLLABORATIVE ARCHEOLOGICAL RESEARCH PROJECT. 2003b. *Regional Archeology in Eastern Inner Mongolia: A Methodological Exploration*. Science Press, Beijing.
- HILDS-JOHNSON, Elizabeth. 1991. Jades of the Hongshan Culture: The Dragon Fertility Cult Worship. *Arts Asiatiques* 46: 82-95.
- CHINESE-AMERICAN CHIFENG COLLABORATIVE ARCHEOLOGICAL TEAM. 2002. Neimenggu Chifeng diqu quyu xing kaogu diaocha jieduan xing baogao (1-2001). En *Bianjiang Kaogu Yangjiu*. Tomo. 1, pp. 357-368. Science Press, Beijing.

- CHIOU-Peng, Tze-Huey. 1994. Jade Carving in Neolithic China: A Review of Recent Discoveries. En *Archaic Chinese Bronzes, Jades, and Works of Art*. J. J. Lally, New York.
- CUBILLOS, Julio César. 1980. *Arqueología de San Agustín: El Estrecho, El Parador y Mesita*. C. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República, Bogotá.
- DRENNAN, Robert D. (editor). 1985. *Regional Archaeology in the Valle de la Plata, Colombia: A Preliminary Report on the 1984 Season of the Proyecto arqueológico valle de la Plata / Arqueología regional en el Valle de la Plata, Colombia: Informe preliminar sobre la temporada de 1984 del Proyecto arqueológico valle de la Plata*. Museum of Anthropology, University of Michigan, Technical Reports, No. 16.
- \_\_\_\_\_. 1995. Mortuary Practices in the Alto Magdalena: The Social Context of the "San Agustín Culture". En *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices*, editado por Tom D. Dillehay, pp. 79-110. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- \_\_\_\_\_. 2000. *Las sociedades prehispánicas del Alto Magdalena*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá.
- \_\_\_\_\_. 2005. *Prehispanic Chiefdoms in the Valle de la Plata, Volume 5: Regional Settlement Patterns / Cacicazgos prehispánicos del Valle de la Plata, tomo 5: Patrones de asentamiento regional*. University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology, No. 16. University of Pittsburgh Department of Anthropology, Pittsburgh, y Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, Bogotá.
- DRENNAN, Robert D. y Kent V. Flannery. 1983. The Growth of Site Hierarchies in the Valley of Oaxaca: Part II. En *The Cloud People: Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*, editado por Kent V. Flannery y Joyce Marcus, pp. 65-71. Academic Press, New York.
- DRENNAN, Robert D., Luis Gonzalo Jaramillo, Elizabeth Ramos, Carlos Augusto Sánchez, María Angela Ramírez y Carlos A. Uribe. 1991. Regional Dynamics of Chiefdoms in the Valle de la Plata, Colombia. *Journal of Field Archaeology* 18: 297-317.
- DRENNAN, Robert D., y Christian E. Peterson. 2004. Comparing Archaeological Settlement Systems with Rank-Size Graphs: A Measure of Shape and Statistical Confidence. *Journal of Archaeological Science* 31: 533-549.

DRENNAN, Robert D., Christian E. Peterson, Gregory G. Indrisano, Teng Mingyu, Gideon Shelach, Zhu Yanping, Katheryn M. Linduff y Guo Zhizhong. 2003. Chapter 4: Approaches to Regional Demographic Reconstruction / Quyuxing Renkou Guimo Chongjian Zhi Changshi. En *Regional Archeology in Eastern Inner Mongolia: A Methodological Exploration / Nei Menggu Dongbu (Chifeng) Quya Kaogu Diaocha Jieduanxing Baogao*, pp. 152-165. Science Press, Beijing.

DRENNAN, Robert D. y Dale W. Quatrin. 1995. Social Inequality and Agricultural Resources in the Valle de la Plata, Colombia. En *The Foundations of Social Inequality*, editado por Gary M. Feinman y T. Douglas Price, pp. 207-231. Plenum Press, New York.

DRENNAN, Robert D., Mary M. Taft y Carlos A. Uribe (editores). 1993. *Prehispanic Chieftainships in the Valle de la Plata*, Vol. 2: *Ceramics—Chronology and Craft Production / Cacicazgos chibónicos del Valle de la Plata, tomo 2: Cerámica—cronología y producción artesanal*. University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology No. 5. University of Pittsburgh Department of Anthropology, Pittsburgh, y Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, Bogotá.

DUQUE Gómez, Luis. 1964. Exploraciones arqueológicas en San Agustín. *Revista Colombiana de Antropología*, Suplemento No. 1. Imprenta Nacional, Bogotá.

DUQUE Gómez, Luis, y Julio César Cubillos. 1979. *Arqueología de San Agustín: Alto de los Niños, montículos y tumbas*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República, Bogotá.

\_\_\_\_\_. 1983. *Arqueología de San Agustín: Exploraciones y trabajos de reconstrucción en las Mesitas A y B*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República, Bogotá.

\_\_\_\_\_. 1988. *Arqueología de San Agustín: Alto de Larapatas*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República, Bogotá.

JIANG Dianchun y Liu Baohua. 1984. Liaoning Fuxin xian Hutougou Hongshan wenhua mu de faxian. *Wenwu* 1984(6): 1-5.

FLANNERY, Kent V. 1983. The Tierras Largas Phase and the Analytical Units of the Early Oaxacan Village. En *The Cloud People: Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*, editado por Kent V. Flannery y Joyce Marcus, pp. 43-50. Academic Press, New York.

FLANNERY, Kent V. y Joyce Marcus. 1983a. The Earliest Public Buildings, Tombs, and Monuments at Monte Albán, with Notes on the Internal Chronology of Period I. En *The Cloud People: Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*, editado por Kent V. Flannery y Joyce Marcus, pp. 87-91. Academic Press, New York.

\_\_\_\_\_. 1983b. The Growth of Site Hierarchies in the Valley of Oaxaca, Part I. En *The Cloud People: Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*, editado por Kent V. Flannery y Joyce Marcus, pp. 53-65. Academic Press, New York.

FLANNERY, Kent V. y Marcus C. Winter. 1976. Analyzing Household Activities. En *The Early Mesoamerican Village*, editado por Kent V. Flannery, pp. 34-47. Academic Press, New York.

GONZÁLEZ Fernández, Víctor. 1998. *Prehispanic Change in the Mesitas Community: Documenting the Development of a Chiefdom's Central Place in San Agustín, Colombia*. Disertación Ph.D., University of Pittsburgh.

GUO Dashun. 1995. Hongshan and Related Cultures. En *The Archaeology of Northeast China: Beyond the Great Wall*, editado por Sarah M. Nelson, pp. 21-64. Routledge, Londres.

\_\_\_\_\_. 1997. Understanding the Burial Rituals of the Hongshan Culture Through Jade. En *Chinese Jades*, editado por Rosemary E. Scott, pp. 27-36. Colloquies on Art & Archaeology in Asia, No. 18. Percival David Foundation of Chinese Art, Londres.

GUO Dashun y Zhang Keju. 1984. Liaoning sheng Kezuo xian Dongshanzui Hongshan wenhua jianzhu qunzhi fajue jianbao *Wenwu* 1984(11): 1-11.

HERRERA, Luisa Fernanda, Robert D. Drennan y Carlos A. Uribe (editores). 1989. *Prehispanic Chiefdoms in the Valle de la Plata, Vol. 1: The Environmental Context of Human Habitation / Cacicazgos prehispánicos del Valle de la Plata, tomo 1: El contexto medioambiental de la*

ocupación humana. University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology, No. 2. University of Pittsburgh Department of Anthropology, Pittsburgh, y Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, Bogotá.

KOWALEWSKI, Stephen A. 2003. What Is the Community? The Long View from Oaxaca, Mexico. *Social Evolution and History* 2: 4-24.

KOWALEWSKI, Stephen A., Gary M. Feinman, Laura Finsten, Richard E. Blanton y Linda M. Nicholas. 1989. *Monte Albán's Hinterland, Part II: Prehispanic Settlement Patterns at Tlacolula, Etla, and Ocotlán, the Valley of Oaxaca, Mexico*. Memoirs of the University of Michigan Museum of Anthropology, No. 23.

LIAONING Sheng Wenwu Kaogu Yanjiusuo. 1986. Liaoning Niuheliang Hongshan wenhua "nushenmiao" yu jishi zhong qun fajue jianbao. *Wenwu* 1986 (8): 1-17.

\_\_\_\_\_. 1997. *Niuheliang Hongshan wenhua yizhi yu yuqi jingcui*. Wenwu Chubanshe, Beijing.

INDUFF, Katheryn M., Robert D. Drennan y Gideon Shelach. 2004. Early Complex Societies in Northeast China: The Chifeng International Collaborative Archaeological Research Project. *Journal of Field Archaeology* 29: 45-73.

LLANOS Vargas, Héctor. 1995. *Los chamanes jaguares de San Agustín: Génesis de un pensamiento mitopoético*. H. Llanos Vargas, Bogotá.

MARCUS, Joyce. 1983. The Conquest Slabs of Building J, Monte Albán. En *The Clouds of Teotihuacan: Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*, editado por Kent V. Flannery y Joyce Marcus, pp. 106-109. Academic Press, New York.

MILSON, Sarah M. 1990. The Neolithic of Northeastern China and Korea. *Antiquity* 64: 241-248.

\_\_\_\_\_. 1994. The Development of Complexity in Prehistoric North China. *Archaeological Papers* 63: 1-17.

- \_\_\_\_\_. 1996. Ideology and the Formation of an Early State in Northeast China. En *Ideology and the Formation of Early States*, editado por Henri J. M. Claessen y Jarich G. Oosten, pp. 153-169. Brill, Leiden.
- \_\_\_\_\_. 1997. *Hongshan: An Early Complex Society in Northeast China*. En *Indo-Pacific Prehistory: The Changmai Papers*, Vol. 3, editado por Peter Bellwood y Dianne Tillosson, pp. 57-62. Bulletin of the Indo-Pacific Prehistory Association, No. 16. Australian National University, Canberra.
- \_\_\_\_\_. 2001. Hongshan. En *Encyclopedia of Prehistory, Vol. 3: East Asia and Oceania*, editado por Peter N. Peregrine y Melvin Ember, pp. 77-81. Kluwer Academic/Plenum, New York.
- PARSONS, Jeffrey R. 1972. Archaeological Settlement Patterns. *Annual Review of Anthropology* 1: 127-150.
- PETERSON, Christian E., y Robert D. Drennan. 2005. Communities, Settlements, Sites, and Surveys: Regional-scale Analysis of Prehistoric Human Interaction. *American Antiquity* 70: 5-30.
- REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo. 1972. *San Agustín: A Culture of Colombia*. Praeger, New York.
- SÁNCHEZ, Carlos Augusto. 2005. Sociedad y agricultura intensiva en el Alto Magdalena. *Informes Arqueológicos*, No. 4. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá.
- SHELACH, Gideon. 1999. *Leadership Strategies, Economic Activity, and Interregional Interaction: Social Complexity in Northeast China*. Kluwer Academic/Plenum, New York.
- TAFT, Mary M. 1993. Part Two: Patterns of Ceramic Production and Distribution / Parte segunda: Patrones de producción y distribución de la cerámica. En *Prehispanic Chiefdoms in the Valle de la Plata*, Vol. 2: *Ceramics-Chronology and Craft Production / Cacicazgos prehispánicos del Valle de la Plata, tomo 2: Cerámica-Cronología y producción artesanal*, editado por Robert D. Drennan, Mary M. Taft, y Carlos A. Uribe, pp. 106-172. University of

Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology No. 5. University of Pittsburgh Department of Anthropology, Pittsburgh, y Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, Bogotá.

WINTER, Marcus C. 1976. The Archaeological Household Cluster in the Valley of Oaxaca. En *The Early Mesoamerican Village*, editado por Kent V. Flannery, pp. 25-31. Academic Press, New York.

‡